

El Padre Gemelli y su Compromiso Ideológico en relación con España.

Helio Carpintero

Academia de Psicología de España. Madrid. España

INFORMACIÓN ART.

Recibido 20 octubre 2016
Aceptado 16 enero 2017

Palabras Clave

A. Gemelli,
psicología científica en España,
conservadurismo

Keywords

A. Gemelli,
Spanish scientific psychology,
political conservatism

RESUMEN

El psicólogo italiano A. Gemelli, O.F.M., figura notable de la psicología del siglo XX, mantuvo relaciones bastante estrechas, y en algún caso fuertemente controvertidas, con figuras de la psicología española, como Emilio Mira y José Germain. Además, en cierto momento hizo reflexiones personales sobre la guerra civil española, asumiendo opiniones fuertemente conservadoras respecto a la misma. Al término de los conflictos, apoyó no obstante el núcleo creado por J. Germain desde el que se iba a reconstruir la psicología científica en España.

Father Gemelli and his Ideological Commitment toward Spain

ABSTRACT

Father A. Gemelli, OFM, was a distinguished 20th-century Italian psychologist who maintained close relationship with some of the leading Spanish applied psychologists at the time. Some of these relations happened to be strongly controversial, as those held with Emilio Mira and José Germain. Furthermore, at a certain moment, Gemelli expressed a number of personal reflections on the Spanish Civil War where he adopted deeply conservative views on the matter. However, once the conflict was over, he lent his support to the group created by J. Germain, from which scientific psychology in Spain was to be finally reconstructed in the years to follow.

En el proceso de reconstrucción de la psicología en España, después de la guerra civil, le ha cabido un importante papel al investigador y profesor Padre Agostino Gemelli, figura destacada de la cultura católica italiana del siglo XX, y fuertemente comprometida con el movimiento fascista de su país.

Nacido en 1878, y muerto en 1959, procedía de una familia librepensadora, que le facilitó su acercamiento a los grupos activos del socialismo italiano, de los que sin embargo iba a alejarse una vez definida una vocación religiosa que le hizo convertirse en miembro de la orden franciscana (1903), dentro de la cual alcanzó gran notoriedad. Su primera formación le llevó al estudio de la medicina, y se doctoró en la Universidad de Pavía, en 1902. Interesado por la fisiología, fue ayudante de Camillo Golgi, Premio Nobel de Medicina 1906 con S. Ramón y Cajal, y luego se orientó a la psicología, trabajando en Turín con Friedrich Kiesov, antiguo colaborador de Wundt, y más tarde en Alemania con Oswald Külpe. Se interesó por aspectos

psicofisiológicos y comportamentales, y durante la I Guerra Mundial, dirigió con éxito un laboratorio de psicotecnia militar, para selección de aviadores y otros cuerpos especializados. En 1921 fundó en Milán la Universidad del Sacro Cuore (Sagrado Corazón), muy pronto reconocida oficialmente y con gran prestigio desde sus inicios. En ella mantuvo un laboratorio y una cátedra de psicología experimental, realizando numerosos trabajos tanto en el orden teórico como en el aplicado. Buscó compaginar la nueva ciencia psicológica con una visión filosófica neoescolástica, en línea con la desarrollada por el cardenal D. Mercier en Lovaina.

Este hecho vino a tener relevancia, ya que en la España de la posguerra, estrechamente relacionada con la Italia fascista, el destino de la psicología iba a beneficiarse del componente conservador católico dominante en el grupo italiano del psicólogo franciscano, y de su claro posicionamiento frente al positivismo científico. Mantuvo una relación estrecha con el gobierno fascista de Mussolini, pero ello no le

impidió seguir al frente de su universidad tras la II Guerra Mundial, reorganizando su laboratorio, y promoviendo, con una actividad incansable, asociaciones de psicología y filosofía católica, como la Asociación Católica Internacional de Estudios Médico-Psicológicos, constituida en 1957. Dos años más tarde fallecía en Milán.

La relación de Gemelli con España

Es sabido que la guerra civil española (1936-1939) supuso el general desmantelamiento de las instituciones y de los grupos profesionales que habían iniciado el cultivo de la psicología, particularmente de la psicología aplicada, en los años precedentes al conflicto.

La primera psicotecnia había sido impulsada desde Barcelona y desde Madrid, donde las figuras de Emilio Mira y José Germain lograron el establecimiento de sendos institutos de psicología aplicada, que iban a funcionar como cabezas de una red de oficinas-laboratorio de psicotecnia desde las que se iba a prestar apoyo al recién creado movimiento de la formación profesional, y a una política pionera de seguridad vial (Carpintero, 2004). Todo ello se interrumpió con el conflicto armado, que llevó a Mira y a una serie de profesionales de orientación política de izquierdas a emigrar del país, y que iba a dejar relegado en un segundo plano a José Germain, relacionado con los grupos liberal-republicanos que estaban siendo igualmente marginados en la nueva situación.

Precisamente la figura del P. A. Gemelli aparece estrechamente relacionada con las dos figuras mencionadas de la psicología española, y le cupo jugar unos papeles relevantes en la nueva época que se iniciaba en la posguerra.

Gemelli y el núcleo de J. Germain

Hubo desde muy pronto entre las autoridades educativas del gobierno nacionalista implantado tras la guerra un intento de convertir la psicología española de posguerra de nuevo en un capítulo de la filosofía escolástica. Contó mucho para ello la presión de la jerarquía eclesiástica católica y jugó un importante papel la figura de un psicólogo dominico, el P. Manuel Barbado, OSD (1886-1945), de orientación tomista. Éste tuvo una influencia enorme en la restablecida Facultad de Filosofía de la Universidad de Madrid, y en el nuevo organismo creado para la investigación, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939), donde se crearon sendos Institutos, el Instituto de Filosofía Luis Vives y el Instituto de Pedagogía San José de Calasanz, respecto de los que él mantuvo, durante sus primeros tiempos de funcionamiento, un completo control.

Sin embargo, la temprana muerte de Barbado dejó en el aire un proyecto de departamento de psicología, que interesó a los dirigentes del CSIC, y en particular a uno de ellos, Manuel Albareda, quien decidió llevarlo adelante, en la forma que tuviera más sentido. Albareda, según información personal de J. L. Pinillos, contactó con el P. Gemelli, como psicólogo notable y a la vez rector de la Universidad católica de Milán, y éste hizo la adecuada recomendación de sugerir el nombre de José Germain (1897-1986). En efecto, parece que en los primeros tiempos de la guerra española, Germain salió de España a Suiza, y recibió invitaciones para trasladarse a algún centro o departamento donde pudiera rehacer su vida personal. "Una de las cartas primeras que recibí fue del profesor Gemelli invitándome a ir a Milán, a la Facultad de Psicología de la Universidad del Sacro Cuore, de la cual era rector" (Germain, 1981, p. 1028). Permaneció no obstante en Suiza declinando esta y otras invitaciones parecidas.

Pero la amistad fructificó un poco después. "En 1948 -sigue diciendo Germain- se creó el Departamento de Psicología Experimental en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fue una idea de Albareda, secretario del Consejo, pero en cierto modo suscitada por

el padre Gemelli, profesor de Psicología y rector de la Universidad del Sacro Cuore de Milán, buen amigo mío" (p. 1030). De este modo, la influencia de Gemelli fue sumamente positiva en la creación de este Departamento, que vino a ser el núcleo de la psicología española de la segunda mitad del siglo XX.

Gemelli y Emilio Mira

Cosa distinta parece haber sido la relación que también tuvo el propio Gemelli con la otra figura española, Emilio Mira y López (1896-1964), ya en sus días de emigración. Nos hemos referido a ello en un trabajo anterior del que tomamos los principales conceptos (García, Arbulú y Carpintero, 1992).

En los tiempos de la guerra civil, Mira tuvo una actividad destacada en el mundo de la higiene mental del ejército republicano, pues fue nombrado inspector de los servicios médico-psiquiátricos del mismo, dirigiendo la atención clínica que se había de prestar a los soldados y también a los aspectos psicosociales de la campaña de guerra. Cuando el conflicto entró en su última fase, y la causa republicana fue perdiendo apoyos, Mira cruzó, como tantos otros, la frontera y pasó a Francia, en febrero de 1939. Por aquellos mismos días se exilió también en Francia el presidente de la República, Manuel Azaña, quien a fines de febrero hizo pública su dimisión al considerar la guerra perdida e inútiles todos sus esfuerzos por lograr un tratado honroso con los sublevados.

Gemelli tuvo muy pronto noticias de un grupo de médicos que había hecho circular entre profesionales de otros países un escrito en que se acusaba a Mira de haber puesto sus conocimientos de psiquiatría y psicología al servicio de las cárceles populares del gobierno de la república, las conocidas tristemente como *checas*. En éstas se había mantenido encarcelados, y sometido a castigos deshumanizados, a los prisioneros políticos, en muchos casos como un paso previo para una ejecución sin garantía legal alguna. No vamos a repetir nuestro trabajo precedente ya mencionado. Basta con indicar los puntos centrales de la interacción que medió entre Mira y Gemelli en todo este asunto.

En primer lugar, Gemelli, que era entonces fundador y editor del *Archivo de Psicología, Neurología, Psiquiatría e Psicoterapia*, tuvo conocimiento de algunas noticias aparecidas en alguna publicación, y recibió un escrito firmado por una serie de médicos de Cataluña, en que se denunciaban conductas contra la ética científica por parte del Dr. Mira, durante la guerra de España. Inmediatamente inició un contacto epistolar con el psicólogo español, tratando de aclarar el tema.

Éste respondió con una primera carta negando la acusación, pero su interlocutor no quedó satisfecho, y publicó, junto con Mario Ponzó, un artículo en el *Archivo* con referencias no muy precisas, que incluía la carta antes mencionada en la que se insistía en la misma acusación (García et al., 1992). Mira replicó indignado, y reiteró en cartas a Gemelli y a Ponzó, en septiembre de 1939, su total rechazo a las acusaciones que se le hacían. Sin duda, con el comienzo de la II Guerra Mundial aquellas historias terminaron por quedar en la sombra. Algunos años más tarde, parece que Mira tuvo la generosidad de aceptar las disculpas de Ponzó y de algunos colegas catalanes, poniendo fin a la historia (Iruela, 1993), aunque no tenemos constancia de que se produjera una reconciliación entre Mira y Gemelli, ni hemos hallado ninguna sugerencia al respecto.

Nuestra hipótesis, en relación con esta cuestión, se ha centrado en el interés de los profesores italianos por promover la celebración de un congreso internacional de psicología en Italia, potenciando la imagen de cultura científica de ese país. Hay aquí que señalar la existencia de un comité, del que formaban parte, además de Mira, Mario Ponzó, E. Claparède, E. Rubin, H. Langfeld, C. S. Myers y H. Piéron, que era el que tomaba decisiones sobre las solicitudes de los distintos países para celebrar los congresos internacionales de psicología, antes de que, en 1951, se organizara administrativamente la International Union of

Psychological Science. A nuestro juicio, este tema de la lucha por el congreso puede haber sido el núcleo del problema, ya que había una serie de gentes que querían promover la candidatura de Alemania o Italia para el congreso que debía seguir al de París de 1937, un evento que con la guerra no se reuniría hasta 1948. U. Geuter ha analizado el interés que también tenía el gobierno de Hitler por hacerse con aquel congreso, y menciona también el afán de Ponso y Gemelli por llevarlo a Italia (Geuter, 1984). Ahora bien, en todos esos supuestos, los solicitantes habían sin duda de contar con la total oposición del psiquiatra español, que terminaba de exiliarse de su país después de unos años de combate contra los movimientos fascistas y nazis, ahora tan interesados por la ciencia y la cultura. La figura de Mira resultaba sumamente incómoda en ese contexto, y se puede entender bien que varios grupos desearan eliminarlo del puesto de gran influencia que tenía en el mencionado comité (García et al., 1992).

Como se ve, las relaciones de Gemelli con los psicólogos españoles no fueron insignificantes, y, desde luego, se movieron entre extremos tremendamente dispares. Estaban por en medio cuestiones ideológicas, que envolvían el resto de las relaciones personales

El Padre Gemelli y la guerra civil de España

Por debajo de las relaciones personales, más o menos amistosas, con colegas españoles, había sin duda una dimensión política básica, que daba fuerza a la vinculación entre España e Italia, a la que el P. Gemelli fue particularmente sensible. Se trataba del enfrentamiento entre una visión política marxista, defensora de una concepción materialista del hombre y de la historia, que tenía como máximo exponente el estado nuevo de la Unión Soviética, y de la visión fascista de la política y la cultura, que había adquirido plenitud en el régimen impuesto por Benito Mussolini en Italia (1922), y que, al tiempo que negaba los principios del estado democrático liberal, e imponía un estatismo totalitario, se declaraba defensor de las creencias religiosas del catolicismo, y de lo que denominaba los principios de la cultura cristiana.

Gemelli, quien había puesto en marcha una universidad católica casi al mismo tiempo que el movimiento fascista llegaba al poder, entendía necesaria una activa defensa de los principios católicos en aquellos momentos que atravesaba su país.

Por otro lado, en el ámbito español, la crisis del estado democrático con la implantación de una dictadura, la de M. Primo de Rivera en 1923, favoreció el desarrollo de movimientos fascistas y totalitarios. Fueron surgiendo así enfrentamientos entre grupos socialmente muy activos, partidarios algunos de una organización social laica que pusiera término a la tradicional colaboración entre la Iglesia católica y el estado civil, y, frente a ellos, otros orientados hacia la nueva ideología fascista, al tiempo que mantenían una activa dependencia y cooperación con las autoridades religiosas católicas.

Precisamente la guerra civil en España se planteó en términos de conflicto violento entre una concepción conservadora, católica, y democrática, que había visto desaparecer el tradicional régimen monárquico en 1931, y había asumido su sustitución por una república, y aquel otro sector social fuertemente inclinado en sus tiempos finales hacia una política laica de frente popular de izquierdas, y ampliamente respaldada por las autoridades soviéticas interesadas en la consolidación de un régimen de izquierdas en la península (Thomas, 1962).

De esta suerte, cuando surge el conflicto, dos sistemas de principios, con ideologías enfrentadas de derechas e izquierdas, catolicismo y laicismo, comunismo y socialismo frente a fascismo van orientando los espíritus, en una tensión sociopolítica que también estaba presente en buena parte de Europa, y en particular en Alemania y en Italia, y que terminaría por desembocar en el tremendo enfrentamiento de la II Guerra Mundial.

Gemelli, desde su proyecto universitario y político, iba a percibir enseguida la estrecha vinculación que había entre sus propias posiciones y las posiciones católicas y conservadoras que estaban en juego en el conflicto abierto de la guerra española. Y tomó posición al respecto. Encontró, por lo pronto, un factor social de primera magnitud al que le era posible vincularse. Y lo aprovechó.

En efecto, el 1 de julio de 1937, tras un año de guerra, las principales figuras del Episcopado español, liderados por el cardenal Isidro Gomá, arzobispo de Toledo, hicieron pública una declaración sobre la guerra, *Carta colectiva del episcopado español a los obispos de todo el mundo*, exponiendo sus puntos de vista, y tratando de dar una imagen con datos y reflexiones que permitiera hacer comprensible la posición de la Iglesia católica (ver Díaz Plaja, 1970, p. 328 y siguientes). De ella se vino a hacer eco el P. Gemelli, en su discurso como rector unos meses después, el 8 de diciembre de aquel mismo año, en que trazó las líneas básicas de aproximación del mundo cultural español con el italiano, subrayando la homogeneidad de principios, y la cercanía de las trayectorias históricas de los dos países. Tituló el discurso *España e Italia en la defensa de la civilización cristiana, contra el bolchevismo*, y no carece de interés y de significación. En alguna medida, Gemelli aprovechaba el ejemplo español para ayudar a sus propios compatriotas a ir aprendiendo en cabeza ajena el sentido dramático de las experiencias históricas a que estaban asistiendo.

El texto de Gemelli.

El discurso del rector de la Universidad del Sagrado Corazón, de Milán, se publicó en 1938 en castellano, impreso en Ávila, y traducido por Isidoro Martín Martínez, (1909-1990) profesor de Derecho y excolegial del Colegio Español de Bolonia, a quien también le correspondería la autoría de una breve introducción.

En opinión del traductor, se trata de una voz que defiende y justifica la causa de la guerra española, y además lleva a cabo una defensa de la vitalidad del pensamiento católico, y de la necesidad de una restauración de los valores cristianos.

Con más detalle, ¿qué dice en su discurso? Considera que el tema de la guerra española tiene una esencial vertiente universitaria y cultural, ya que lo que están en juego son los principios de la civilización cristiana, y eso ha de importarse máximamente a una universidad católica, que no puede encerrarse ni aislarse de la vida presente. Este es un tema de la mayor actualidad.

El conflicto, tal como lo ve, enfrenta a unos bloques que son a un tiempo geopolíticos y culturales. Curiosamente, lo presenta como una tensión entre países del Norte y del Sur. Estaríamos ante una civilización protestante, de países del Norte de Europa, y de judíos, en donde han germinado el idealismo, el mecanicismo, el socialismo y el comunismo, (Gemelli, 1938, p. 62) y de unos países del sur, del mundo de la antigua Roma, como Italia y España, donde ha triunfado "el ideal de una justicia de amor" (p. 64).

Al P. Gemelli no le interesaba demasiado, en aquel contexto, la estrecha relación que había habido entre Italia y España en el pasado; en concreto, no le producía un particular orgullo el dominio de la corona española en las tierras lombardas (p.62). Lo importante estaba, más bien, antes en el futuro que en el pasado. Y estaba también en la misma raíz cristiana que había vivificado ambos países. Y es que los logros, y las "páginas de la historia profana y religiosa (...) hacen de la España católica otro aspecto de un mismo semblante que ha tenido en Italia su mayor magnificencia... : la faz de la cultura y de la civilización católicas" (p. 66). Eso es lo que de veras une a ambos países. "La cultura católica española...ha demostrado siempre un espíritu profundo que vibra al unísono con nuestra alma de creyentes y de italianos", de modo que le parece que España e Italia "blanden una única espada en defensa de Cristo" (p.69).

Sigue luego un cierto recorrido histórico de realizaciones cristianas de ambos países, no exento de peculiaridades. El primer nombre mencionado es el poeta hispanorromano Aurelio Prudencio, (348-c.410), defensor de la Iglesia y perseguidor de la herejía (pp. 69-70), y de ahí pasa a dos figuras con indudable paralelismo: la del español Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Santo Domingo, al que contraponen la de un italiano, San Francisco de Asís, fundador de la orden de frailes Franciscanos. Los hilos de esas figuras se van entrelazando, con nombres como Santo Tomás de Aquino, cuyo pensamiento se halla fuertemente basado en las traducciones clásicas de los traductores de la Escuela de Toledo. Y sobre todo, destaca el papel de Raimundo Lulio, (1232-1315), cercano a los franciscanos, luego dedicado a buscar la convergencia de religiones a través de la verdad lógica construida mediante su *Ars Magna*, y, como poeta, a través de sus novelas - *Blanquerna*, *Félix o Libro de las maravillas*, *Libro del Orden de Caballería...*- (p. 74), e impulsor de una cruzada de predicaciones que terminaría con su propio martirio.

Gemelli sigue buscando conexiones entre ambos países: Italia, con la figura de Colón, ha cooperado con España en la aventura americana ; el papa italiano Gregorio IX encarga al español Raimundo de Peñafort (1175- 1275) la compilación del Derecho canónico; ya en el Renacimiento, el grupo de creadores del Derecho de gentes, como Francisco de Vitoria, vendría a desarrollar semillas sembradas por los humanistas italianos Marsilio Ficino y Pico Della Mirándola (Gemelli, 1938, p.79), y los teólogos y filósofos españoles del XVI que culminan en Francisco Suarez, convergen con las figuras italianas de la Contrarreforma trentina, (el cardenal Belarmino, S. Carlos Borromeo) (p 81), y añade: “ La alianza y la colaboración de la cultura de los dos países jamás me parecen invocadas y propuestas con voz tan elocuente como la de aquel tiempo” (p 82), y no sólo con nombres de la filosofía, sino también del arte y la literatura.

Ese repaso le conduce al autor a un punto particularmente notable: “El núcleo fundamental de la civilización española es un núcleo católico”, que a su juicio está “vivo y fecundo todavía” (p 87) . Y afirmará, “contra él se ha puesto en marcha la revolución roja” (p.87). Es el núcleo de su argumentación. La base de sus afirmaciones la va a tomar, precisamente, de aquella *Carta colectiva del episcopado español* a que antes nos hemos referido. Citando amplios párrafos del documento, viene a concluir que en la guerra española, como acontecimiento verdaderamente internacional, “el internacionalismo comunista ha corrido al territorio español en ayuda del ejército del pueblo marxista; como, por la natural exigencia de la defensa y por consideraciones de carácter internacional, han ido en ayuda de la España tradicional armas y hombres de otros países extranjeros” (Díaz Plaja, 1970, p.337) . Y precisa Gemelli por su parte: “Entre estos, generosos y heroicos, los italianos nuevos de Benito Mussolini, legionarios de las trincheras y ases de la aviación” (Gemelli, 1938.p. 92).

El discurso se convierte así en un resumido esbozo de las razones ofrecidas por el Episcopado español para hacer ver lo razonable y justo de un levantamiento que habría venido a defender los amplios sectores católicos de la sociedad española, amenazados por los grupos partidarios de la revolución. La razón de todo ello le parece indudable: “se ha querido destruir el Catolicismo en un país donde la belleza, la grandeza y la verdad del Catolicismo se han iluminado y documentado con la santidad de los hombres y con la grandeza de las obras” (p. 97). Para los obispos españoles, recuerda Gemelli, la única alternativa, con esperanza, es “el triunfo del Movimiento nacional” (p. 97).

Es una guerra, concluye, donde los italianos y los demás combatientes están “defendiendo nuestra civilización cristiana”. (p.98). Los jóvenes universitarios italianos tienen que saber agradecer a su suerte la situación de un régimen que defiende y asegura la civilización cristiana y sentirse solidarios de los problemas de sus hermanos de cultura y creencia de España

Una Figura en Perspectiva

La figura del P. Gemelli ha de ser vista como realmente ha sido: la figura de un converso, que tras explorar a fondo las posibilidades del positivismo científico dominante en la Italia de su juventud, se orientó hacia una neoescolástica estrechamente relacionada con la ciencia empírica, al tiempo que se alejaba de la filosofía idealista de Gentile, dominante en la Italia del movimiento fascista.

Se ha dicho que “su plan y su móvil... fue ‘devolver a Dios en la vida de las clases intelectuales y cultas’” (Misiak y Staudt, 1955, p.188). Ese propósito permite entender sus esfuerzos a favor de una ciencia rigurosa, de carácter teórico y aplicado, al tiempo que promovía obras culturales de gran empeño, como la universidad por él fundada, y la participación en publicaciones de cultura general y ciencias sociales, que le dieron protagonismo en el mundo italiano del primer tercio del siglo XX.

Esa condición suya de converso resulta visible en el texto de la conferencia que hemos examinado aquí. Esta es una conferencia que responde a la política del gobierno de Mussolini, de apoyo al levantamiento del ejército español frente al gobierno republicano y laico, y viene claramente a posicionarse en una línea de cooperación entre el fascismo italiano y el movimiento fuertemente conservador del general Franco, como movimientos ‘anticomunistas’. Este último, no se olvide, contaba con el apoyo de unos grupos de ideología fascista dirigidos y animados por el movimiento de Falange Española que había fundado José Antonio Primo de Rivera en 1933, estrechamente afín al de los “camisas negras” fascistas italianos. Mussolini, en concreto, había enviado un cuerpo de ejército a España, para apoyar a los militares sublevados, en diciembre de 1936. De esta suerte, el discurso del rector de Milán venía a ser un apoyo ideológico a la política del Duce desde la ideología católica. Como dice L. Mecacci, “Gemelli fue un exponente destacado de la cultura católica,... y un fino mediador en las relaciones entre la Santa Sede y el fascismo” (Mecacci, 1992, p.27)

Por otro lado, se puede comprender fácilmente que, desde la universidad católica de Milán, se viera con total simpatía la declaración del Episcopado español sobre la guerra. Y dispuesto a recoger su núcleo argumental en el discurso, construyó una panorámica de relaciones culturales hispanoitalianas que vino a servir de base al resto de su razonamiento.

El discurso del P. Gemelli vino a complacer ampliamente a los sectores culturales que apoyaban la rebelión militar en España. De hecho, había habido ya en 1935 trabajos y relaciones de formación ideológica ofrecidos en Milán a jóvenes españoles de Acción Católica (Martin, 1938, p.39). Y, como dice el traductor del folleto, “al vernos bien comprendidos y defendidos ante el mundo por un extranjero insigne hemos de recibir el hecho con alegría y con reconocimiento...” (Martin, 1938, p.9). A raíz del discurso, se renuevan en el espíritu del profesor Martín los deseos de reconstrucción de una universidad católica en España, que se proponga una educación integral de la juventud en los principios del catolicismo (p. 41). Y el documento viene así a sumarse a una obra de defensa y propaganda del movimiento de los militares sublevados, que se envuelve en los principios de un catolicismo beligerante, al tiempo que reivindica una tradición histórica hermanada entre el mundo italiano y el español.

El documento del P. Gemelli evoca todas las tensiones ideológicas y los lugares comunes del conservadurismo católico de los años 30, que iban a replantearse en el mundo occidental con el tremendo acontecimiento de la II Guerra Mundial. Y, como hemos visto, la psicología en aquellos tiempos no estuvo alejada de los conflictos ideológicos y políticos, que por su índole totalitaria, alcanzaron a influir y condicionar todas las dimensiones de la vida cultural y personal.

Referencias

- Carpintero, H. (2004). *Historia de la psicología en España*. Madrid, España: Pirámide.
- Díaz-Plaja, F. (1970). *La guerra de España en sus documentos*. Barcelona, España: Plaza y Janés.
- García, E., Arbulú, L. y Carpintero, H. (1992) Las acusaciones contra Emilio Mira y Lopez. Un episodio lamentable en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 13, (2-3), 459-470.
- Gemelli, P.A. (1938). *España e Italia en la defensa de la civilización cristiana contra el bolchevismo*. Avila, España: Librería Religiosa S. Díaz.
- Germain, J. (1981) Autobiografía. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 36(6), 1004-1051.
- Geuter, U. (1984) The Eleventh and Twelfth International Congresses of Psychology. A note on politics and science between 1936 and 1948. En H. Carpintero, y J. M. Peiró (Eds), *Psychology in its Historical Context* (pp. 127-140). Valencia, España: Monografías Revista de Historia de la Psicología.
- Iruela, L. M. (1993). *Doctor Emilio Mira y Lopez. La vida y la obra*. Barcelona, España: Universitat de Barcelona.
- Martin, I. (1938). Prólogo. El P. Gemelli y la Universidad Católica de Milán. En Gemelli, P.A., *España e Italia* (pp. 7-42). Ávila, España: Librería Religiosa S. Díaz.
- Mecacci, L. (1992). *Storia della psicologia del Novecento*. Roma, Italia: Laterza.
- Misiak, H. y Staudt, V.S. (1955). *Los católicos y la psicología. Anotaciones históricas*. Barcelona, España: J. Flors.
- Rosenzweig, M., Holtzman, W. H., Saburin, M. y Belanger, D. (2000) *History of the International Union of Psychological Science (IUPSYS)*. Sussex, Reino Unido: Psychology Press.
- Thomas, H. (1962) *La Guerra civil española*. París, Francia: Ruedo Ibérico
- Zunini, G. (1965) *Psicología*. Barcelona, España: Plaza y Janés.